

Militares y política en Venezuela, siglo XX. Las crónicas del mayor Santiago Ochoa Briceño y general de división (Ej) Fernando Ochoa Antich

Domingo Irwin
dirwin@cantv.net
Ingrid Micett
micetti@cantv.net

RESUMEN

En la Venezuela contemporánea, política y militares han constituido un binomio histórico constante. Para ilustrar esta relación durante la dictadura de Juan Vicente Gómez hasta los actuales tiempos, la crónica del mayor Santiago Ochoa Briceño y su hijo el general Fernando Ochoa Antich, es un ejemplo para analizar las relaciones civiles y militares venezolanas.

PALABRAS CLAVE

Venezuela Siglo XX, Historia militar, crónicas.

ABSTRACT

In contemporary Venezuela, politics and the military have been a constant historical pair. In order to illustrate this relationship during the dictatorship of Juan Vicente Gómez and up to actual times, the history of Major Santiago Ochoa Briceño and his son, General Fernando Ochoa Antich, is an example used to analyze civil and military relations in Venezuela.

KEY WORDS

20th century Venezuela, military history, chronicles

INTRODUCCIÓN

El mayor Santiago Ochoa Briceño, nace iniciándose el siglo XX y muere en los inicios del XXI. Dejó no solo sus *Memorias*, en culto y buen español, sino que el gusto por escribir lo heredaron sus hijos; mencionaremos solo algunas obras de sus vástagos: Enrique Ochoa Antich publica en 1992 un libro bajo el sugestivo título de *Los golpes de febrero* y su hermano el general Fernando Ochoa Antich es el autor de una obra impresa en 2007

con el título de: *Así se rindió Chávez/ La otra historia del 4 de febrero*. No pretendemos desconocer la obra de Enrique ni la compilación de artículos de prensa de su hermano Santiago, editados luego bajo la forma “de un libro para darles mayor perdurabilidad” a los análisis que gustaba desarrollar¹; sino que nos interesa el caso muy interesante de un padre y un hijo militares de carrera, uno de ellos ex ministro de la defensa y de relaciones exteriores que escriben, los dos, sobre sus experiencias militares y políticas, en ese orden. Comentando estas dos obras se centra el desarrollo de nuestro escrito.

Un reiterado tema, en los libros del padre y del hijo, ambos Ochoa, es el de las insurrecciones militares y golpes de estado. En términos más amplios, ofrecen información de interés sobre las acciones políticas en contra de los distintos gobiernos del siglo XX por parte de los egresados de la Escuela Militar de Venezuela; esa que desde hace ya varias décadas fue re-bautizada como Academia Militar de Venezuela. En el caso de don Santiago, refiere a las fracasadas rebeliones de los militares formados en academias castrenses, unos en Venezuela y otros en el exterior, durante el gomecismo: 1919, 1922 y 1928.

Don Santiago bien señala en su obra cómo estaba comprometido con la insurrección de 1928, donde un castigo disciplinario tuvo la fortuna para la historia, decimos nosotros, de evitar su participación activa en la fracasada acción militar contra la dictadura pretoriana del general en jefe Juan Vicente Gómez. Poco después pide la baja y se dedica a las labores de agente viajero, actividad que le permite recorrer el país y obtener buenas ganancias, pero no deja de participar en proyectos conspirativos antigomecistas. Convencido que cualquier posibilidad de cambio político tenía que provenir desde el ejército, se reincorpora en 1933 como oficial activo y asistente del general Eleazar López Contreras, ministro de guerra y marina para ese entonces.

Para Ochoa Briceño existían básicamente dos tendencias dentro de las filas del gomecismo militante para inicios de la década de 1930. Una la califica como el “Sanhedrín”, encabezada por la eminencia gris del régimen, doctor José Rosario García. Entre sus miembros destacaron Eustoquio Gómez, José María García, Rafael María Velasco, Emilio Fernández, Fran-

1 OCHOA BRICEÑO, 1994, p. 579.

cisco Antonio Colmenares Pacheco y José Ignacio Cárdenas. La otra era la que bien podría calificarse del ala luminosa del régimen. Allí resaltaban las figuras militares de López Contreras e Isafas Medina Angarita. A la muerte del tirano se impone el sector bajo la jefatura del general López y Ochoa Briceño hace carrera dentro del ejército. Con el grado militar de mayor, el sucesor de López, el general Medina, lo nombra como jefe de la policía de Caracas.

Resulta interesante apreciar cómo operan dos condiciones básicas en la vida del joven oficial: su origen andino tachirensé y las amistades que surgen desde los tiempos de cadete en la Escuela Militar, a la cual ingresó en 1924. Luego en su desempeño profesional militar se vincula con la actividad política, inicialmente conspirativa y posteriormente defensora de un proceso que procuraba institucionalizar una verdadera república, con tonos cada vez más democráticos. Sus intereses son más políticos que castrenses. Es decididamente un oficial militar políticamente motivado. Medina es el primer presidente venezolano egresado de la Escuela Militar, no provenía de las guerras civiles como López y al surgir diferencias entre ambos, motivadas por la escogencia del futuro presidente, don Santiago apoya al presidente Medina.

Como jefe de la policía de Caracas, Ochoa Briceño enfrenta valientemente a los insurrectos militares y civiles del golpe de estado de octubre de 1945. Esta vez no era él conspirador, sino un defensor del *status quo*. Su actitud gallarda y eficiente proceder fue reconocida por los golpistas triunfantes y los derrotados. Expresión por cierto, muy venezolana y que poco entienden los analistas extranjeros, cuando se topan con hechos como éste. En las circunstancias objetivas, su carrera militar, concluye en ese octubre de 1945.

El ministro de guerra y marina de Medina para el momento en que es derrocado era el general, ascendido en julio de 1945, Manuel Morán. Acertadamente comenta don Santiago cómo aquel había sido un muy destacado estudiante en la peruana Escuela Militar de Chorrillos. Al regresar a Venezuela, un discurso que pronuncia en una ceremonia castrense no fue del agrado de Gómez. El joven oficial Morán, en consecuencia, debe abandonar el país y hacer carrera militar en Perú, donde logra el grado de teniente coronel. Regresa a Venezuela a la muerte del dictador y es reinsertado en el ejército. "Por razones de orden moral no afirmó en la

joven oficialidad un sólido ascendiente”² y no logró develar el movimiento conspirativo contra el presidente Medina. Lástima, para la historia, que don Santiago no da mayor información sobre esta circunstancia específica, pero como decimos en criollo: “a buen entendedor pocas palabras”.

La clasificación que efectúa Ochoa Briceño de los oficiales militares venezolanos durante los primeros cuarenta años del siglo pasado, es necesario comentarla. Son dos los grupos: unos los “oficiales analfabetas improvisados en nuestras guerras civiles” a los que califica de “chopo e’ piedra” y “los formados en academias militares” a quienes describe como “técnicos” [Sic]³. Evidentemente está recogiendo formas coloquiales de expresarse en aquel entonces. Quienes se rebelan contra la dictadura gomecista son los segundos. También fueron éstos los que derrocan a Medina. Si bien este tipo de oficial primitivo, proveniente de las guerras civiles y la vida de cuartel, existía en la armazón castrense de la tiranía pretoriana de Gómez, no es menos cierto que por razones de edad, para 1945 no eran mayoría los sobrevivientes con esta condición.

A lo antes dicho, se debe agregar que los “chopo e’ piedra” eran oficiales que en realidad carecían de importancia dentro de la estructura militar durante la presidencia de Medina. Esto, para no señalar cómo se les venía colocando en situación de retiro año tras año. Por ejemplo, en la última *Memoria de Guerra y Marina* firmada por el entonces todavía coronel Morán, se informa el pase a la honrosa condición de retiro de tres teniente coroneles, tres mayores, diez capitanes, nueve tenientes y nueve subtenientes. En palabras del ministro: “De esta manera, los cuadros de Oficiales de las Fuerzas Armadas van renovándose paulatinamente”.⁴

La Unión Militar Patriótica o Unión Patriótica Militar, como la llaman otros, es la logia conspiradora castrense que derroca inicialmente a Medina y, tres años después, en noviembre de 1948, al presidente civil electo Rómulo Gallegos. Una Junta Militar de Gobierno ejerce el poder político nacional y como gobierno de las Fuerzas Armadas Nacionales para Venezuela, la preside el teniente coronel Carlos Delgado Chalboud, ex-ministro de la defensa desde 1945. Los otros integrantes son los tenientes

2 OCHOA BRICEÑO, 1994, p.202.

3 OCHOA BRICEÑO, 1994, p. 175.

4 MORÁN, 1945, p. XIII.

coroneles Marcos Evangelista Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez. Para Ochoa Briceño se inicia un período de heterogeneidad laboral, por darle un nombre. Fue Cónsul de Venezuela en México, gobernador de los estados Lara y Trujillo, preso y luego liberado.

Examinando con cuidado el libro testimonial de Ochoa Briceño, resulta posible referir a una gran fractura en la oficialidad militar venezolana. Es una auténtica situación de reacomodo dentro de la arquitectura castrense criolla. Ésta se inicia con los dos exitosos golpes de estado arriba señalados, el asesinato de Delgado Chalboud, la burla electoral a la Constituyente de 1952, para seguir avanzando en la década militar hasta 1958. El inicio de los efectos prácticos del Pacto de Punto Fijo con la democracia representativa, iniciándose la década de 1960 marca el límite temporal del proceso en cuestión.

Si tomamos como período de formación del efectivo Ejército Nacional el año de 1903 (batalla de Ciudad Bolívar y el fin de las guerras civiles "tradicionales" en el siglo XX venezolano), hasta la reforma militar publicitada por Gómez (vía Victorino Márquez Bustillos y su celeberrima obra *La reforma militar venezolana*) en el año de 1917, tenemos, pues, un lapso de formación del auténtico ejército nacional venezolano de catorce años de duración. Ya se mencionaron las fracasadas acciones de oficiales egresados de la Escuela Militar de Venezuela en 1919 y las dos otras de extremos temporales en la década de 1920. Esto para no referir a sucesos más pintorescos que peligrosos para el gobierno como las andanzas guerreras de los generales anti-gomecistas, Juan Pablo Peñaloza o Arevalo Cedeño, la muy seria y derrotada invasión del general Ramón Delgado Chalboud en 1929, o la folklórica acción de Curazao hasta las costas de Falcón de Rafael Simón Urbina y Gustavo Machado. Sin duda, estas fracasadas acciones conspiradoras venezolanas hasta 1945, habían fortalecido a la institución militar.

Con el golpe de estado que derroca a Medina, se entra en una situación de efectivos cambios castrenses que dialécticamente ponen fin al gobierno directo de las fuerzas armadas. El reacomodo logrado en su fase ya de una democracia representativa y pactada entre los principales partidos políticos de la época, 1958-1962, permite unas décadas de aparente consolidación profesional militar en Venezuela, con una duración de unos treinta años. Don Santiago colabora con los gobiernos post-1958. Inicialmente fue

gobernador del estado Táchira, luego será embajador en España y varios otros países culminando su carrera diplomática como embajador ante la Santa Sede en Roma, unas dos décadas después.

MAYOR SANTIAGO OCHOA BRICEÑO Y SU HIJO FERNANDO



(Fotografía reproducida del libro contenido de las *Memorias* del mayor Santiago Ochoa Briceño, donde aparece él con uniforme de mayor del ejército venezolano y su hijo Fernando, futuro general Ochoa Antich, con un "uniforme" infantil. Circa 1945)

CONCEPTOS TEÓRICOS BÁSICOS

En 1958, entra a la hoy llamada Academia Militar de Venezuela Fernando Ochoa Antich, hijo de don Santiago. Como su padre, desde los tiempos de cadete desarrolla una genuina amistad con varios compañeros de estudio, una que se prologará durante buena parte de su vida profesional militar. Los mencionados por el general son Carlos Santiago Ramírez, Ramón Salas Mendoza, Julio Moreno Sarmiento, José Chacón Colmenares, Hernán Machado Peraza y Ramón Santeliz Ruíz. Como cadetes fueron testigos y contribuyeron al fracaso de la insurrección que lideraba el coronel Edivaldo Ramírez, en la Academia Militar el 20 de febrero de 1961.

En términos de las relaciones civiles y militares criollas, lo que interesa de la situación antes referida es: “En ese momento lo que más me sorprendió fue observar que la mayoría de los cadetes eran partidarios del alzamiento. En general existía una tendencia muy importante por lograr el restablecimiento de un gobierno militar.”⁵ Varios comentarios surgen como obligatorios ante el planteamiento arriba citado. El inicial es que en un nivel inicial de formación militar, sencillamente se acatan órdenes y se piensa poco. Eso explica el proceder que sorprendió al cadete Ochoa Antich, es una expresión del espíritu de cuerpo, el sentimiento corporativo tan propio del sector militar; algo que el general Ochoa conoce muy bien. Lo segundo, dadas las condiciones históricas ciertas de 1961, un movimiento como el adelantado por Ramírez estaba destinado al fracaso, acariciar lo contrario resulta absurdo. También, busca Ochoa destacar su condición de ferviente demócrata, desde sus días formativos como militar, a diferencia de otros compañeros de promoción.

Un aspecto fundamental para entender la idiosincrasia del sector militar venezolano es el de las logias o grupos (empleamos indistintamente ambos vocablos como sinónimos) de militares conspiradores, recurrente demostración de las limitaciones profesionales castrenses de quienes en ellas participan. Aspecto este último nunca admitido por quienes de ellas forman o formaron parte. Los oficiales militares pueden calificarse de profesionales cuando cumplen los requisitos de formación y proceder castrense sistemático, según los parámetros estudiados desde hace décadas

5 OCHOA ANTICH, 2007, p. 33.

por Samuel P. Huntington⁶. Así, una condición importante de un profesional militar es su carácter no partisano en política de partidos. Es decir, como ciudadanos que son los militares tienen sus personales inclinaciones políticas, pero su función de defensa de la sociedad no les debe permitir agruparse con fines de influir en la conducción política de ésta. En otras palabras, un oficial militar profesional sirve a la sociedad, al estado, a los civiles que gobiernan y no lo contrario.

Uno de los nudos polémicos en los estudios de las relaciones civiles y militares, desde hace ya más de medio siglo, centra su interés en el profesionalismo militar y la condición “a-política” expuesta por Huntington en su ya clásica obra *The Soldier and the State: The theory and politics of civil-military relations*. Para algunos especialistas en el tema, el planteamiento sobre el profesionalismo militar como antídoto al intervencionismo ilegal castrense en la política, no se compagina con la realidad. Un buen ejemplo lo tenemos en Samuel E. Finer y su libro consagratorio *The Man on Horseback. The role of the military in politics*.⁷ Sostiene éste que cuando los militares desarrollan interesadas teorías sobre seguridad nacional, por muy sistemática y rigurosa que haya sido su formación castrense, puede abrirse la caja de pandora del politicismo militar y militante.

El argumento central del académico británico, es que son los niveles de cultura política de la sociedad los que permiten o impiden una acción política militante por parte de los hombres de uniforme encargados de su defensa exterior.⁸ Ante este planteamiento, el argumento que se apoya en los postulados de Huntington, bien puede responder a que esas interesadas teorías políticas castrenses efectivamente reflejan la condición limitada en lo profesional militar de quienes las proponen. En otras palabras, la intervención en la política activa partidista por parte de los oficiales militares se implementa pagando el precio de su profesionalización castrense; dejan de ser militares y pasan a ser políticos.

6 HUNTINGTON, 1957.

7 FINER, 1962.

8 Resulta prudente destacar que no se deben confundir los niveles de cultura política a lo Finer, con propuestas más recientes como las de WILSON, 2008. Este autor propone el inicio de un debate sobre lo que califica como “cultura militar”. Agradezco a la colega Frédérique Langue el haberme facilitado una copia de este potencialmente polémico e interesante artículo.

Alfred Stepan, en varias de sus obras, propone lo que califica de: “*The new professionalism of internal warfare and military role expansion*”, así titula un capítulo en la obra colectiva que edita en 1973: *Autoritarian Brasil*. Una traducción de la expresión en inglés recién mencionada bien puede ser: “nuevo profesionalismo militar de seguridad interna y papel expansivo castrense”. La idea central es bastante parecida a la propuesta por Finer: supuestos profesionales militares a todas luces, intervienen predominantemente en la actividad política de países suramericanos, en la segunda mitad del siglo XX. Los casos que estudia son inicialmente Brasil, luego Perú y el Cono Sur.

Sostiene, el autor arriba referido, que existe un nuevo tipo de profesionalismo militar que capacita al oficial militar para funciones de gerencia política, condición que lo catapulta para desplazar a los que consideran ineptos y corruptos gobiernos civiles. Estos regímenes de base militar pueden ser de orientación desarrollista, como en Brasil, o de una peculiar intensidad socialista como en el Perú del general Velasco Alvarado. Es el mismo tipo de estado deformado, una especie de estatismo orgánico según Stepan, por la acción militar, así uno sea de derecha y otro de izquierda.

Volviendo al argumento de Huntington sobre el profesionalismo militar, bien se entiende que la intervención castrense ilegal en la política, se lleva a cabo sacrificando la condición militar profesional. En el caso de Stepan, siendo críticos, no se está ante un nuevo tipo de profesionalismo, sino ante el temido liberalmente pretorianismo. Según el DRAE éste es una: “influencia política abusiva ejercida por algún grupo militar”; si tal es el caso, el pretendido profesionalismo militar es más nominal que efectivo, en términos “huntingtonianos”.

Proposiciones más recientes sobre la expansión castrense como las presentadas por David Pion-Berlin⁹ sobre una expansión “horizontal” militar en la sociedad, entiéndase: ayuda en casos de desastres socio-naturales, acciones cívicas de diversa laya, misiones de mantenimiento de paz en países distintos al propio, etc.; en pocas palabras, acciones que no representan un riesgo político para la sociedad. Muy distinto lo señalado recién al expansionismo castrense “vertical”, el cual expresa una conducta política indebida de los militares para con el gobierno y sus congéneres

9 PION-BERLIN, 2004 y 2008.

civiles. Procurando la síntesis que no canse al lector, Pion-Berlin vuelve empleando otras palabras sobre el tema del pretorianismo al tratar el expansionismo castrense que califica de "vertical"; es decir, la antítesis del profesionalismo militar a lo Huntington.

¿Cómo calificar a los oficiales militares que sirven de materia prima para el pretorianismo si no se les puede calificar de ciertamente profesionales? Una respuesta responsable es señalar que serían esos oficiales que como realidad social fueron identificados por Amos Perlmutter desde la década de 1970 con el nombre de pretorianos¹⁰. Estamos destacando es a un oficial militar que procura utilizar la institución castrense para lograr alcanzar el poder político o influir de manera determinante en éste. Es el caso extremo del militar políticamente motivado.

En algunos casos los oficiales pretorianos se organizan en un grupo para atentar contra la legalidad. Según Perlmutter, existen otros dos tipos de oficiales militares en los ejércitos modernos: los que califica de profesionales y los revolucionarios profesionales. Los últimos surgen en conflictos armados, siendo aquellos oficiales del sector triunfante, quienes después de su éxito guerrero, se profesionalizan institucionalmente en un proceso relativamente corto en el tiempo; adquiriendo así las mismas condiciones de apoliticismo partidista partisano de los profesionales a lo Huntington.

En páginas anteriores se han señalado, recurriendo al testimonio de don Santiago, las acciones de oficiales egresados de las instituciones educativas castrenses contra la dictadura gomecista: 1919, 1922 y 1928. Acciones anti-gomecistas que se diferenciaban de las de "viejo cuño", es decir a lo siglo XIX, como las de los generales de guerras civiles Peñaloza o Arévalo Cedeño. También, se destacó la formación de la Unión Patriótica Militar, logia conspiradora que derroca primero a Medina Angarita y luego a Rómulo Gallegos.

Las diferencias entre las acciones de los militares con estudios sistemáticos deben comentarse, así las tres primeras procuran acabar con un gobierno tiránico, al fracasar en su intento no se sabe a ciencia cierta si se pretendía avanzar hacia una auténtica república o procuraban el muy criollo "quítate tu para ponerme yo". Lo que sí es admitido como una constante en el campo académico, es que al oficial militar profesional le resulta

10 Véase, por ejemplo: PERLMUTTER, 1978.

particularmente desagradable, molesto e incomodo servir a una tiranía, a una dictadura. Tal no es el caso de militar pretoriano, del radical oficial políticamente motivado, para quien el gobierno debe servir a la institución armada y no lo contrario.

Como argumentaremos de seguidas, los oficiales pretorianos pueden ser clasificados en el caso venezolano del siglo pasado y el actual, al menos, en tres tipos muy bien diferenciados. Los que se organizan en grupos conspirativos con la intención de derrocar al gobierno y así proceden con resultados públicamente constatables. Pueden ser de orientación desarrollista de centro derecha, o bien izquierdistas de variada laya. Su punto de encuentro es la conspiración militar. Pero hay más, existen oficiales militares que recurren a la política, subversiva o no, para lograr avanzar en sus carreras castrenses, pero nunca actúan contra los gobiernos, aún cuando bien pueden ser miembros de grupos conspiradores activos; son los pretorianos de “centro”, por darles un calificativo. En la evolución de la realidad militar venezolana existe evidencia testimonial que bien apoya lo recién enunciado.

LOS PRETORIANOS

Llama la atención que don Santiago ni su hijo mencionan en sus libros la existencia de una logia formada a mediados de 1948 y que se autodenominó como Organización Militar Anti-Comunista (OMA). Según el mayor Manuel Asuaje Ortega, capitán Américo Sierritielo, tenientes de fragata Antonio Picardo y Pausídes González, autores del libro semi-clandestino *De Militares Para Militares*, editado originalmente en 1964, sin datos destacados sobre su publicación, pero afortunadamente con una oficiosa segunda edición.¹¹ Esta logia conspiradora, formada por oficiales militares jóvenes, participó en las acciones que llevan al colapso del gobierno del muy civil y civilista escritor don Rómulo Gallegos: “Durante la dictadura perezjimenista, la mayoría de sus miembros se apoltronaron [Sic] y la labor de proselitismo murió”.¹²

11 ASUAJE ORTEGA, SIERRITIELO, PICARDO y GONZÁLEZ, 2006, pp. 118-120.

12 ASUAJE ORTEGA, SIERRITIELO, PICARDO y GONZÁLEZ p.118. Todas las citas textuales de este párrafo y el siguiente se corresponden a esta fuente y página.

Después de enero de 1958 y el fin de la década militar hay un renacer de OMA, llegando a tener casi un centenar de miembros. Destacados oficiales que no identifican los autores de la obra arriba referida, con nombre y apellido, formaban parte de la organización clandestina en cuestión. Lo que sí hacen los militares que escribieron esa obra, es referir cómo antiguos miembros de la logia serán “notables jefes militares apoyadores de un gobierno adeco”. El resto de los integrantes de la tristemente célebre OMA se dividen en dos segmentos opuestos, unos van “adquiriendo una conciencia fascistoide” [Sic] y se incorporan al “golpismo militarista”; los otros, a los cuales califica de minoría, avanzan por la senda del “entendimiento mil-civilista” [Sic].

Otro tanto se puede decir sobre la logia conspiradora militar que proviene de 1957, según testimonio de Fernán Altuve Febres,¹³ con el nombre de Unión Nacional Bolivariana (UNB). Ésta, supuestamente, según Altuve Febres, insistimos, participa en el fracasado intento del general Jesús María Castro León por derrocar el gobierno constitucional de Rómulo Betancourt. Inclusive agrega que miembros de éste grupo conspirativo hacen otro tanto en 1992 contra el presidente Carlos Andrés Pérez.

La versión antes señalada encuentra algún respaldo en los autores del manifiesto, que en otro texto bien hemos calificado como pretoriano,¹⁴ titulado: *Pensamiento Militar Venezolano/2005*. Este es localizable en internet, empleando un “buscador” como google y como palabras clave el título antes mencionado. Finalizando el capítulo IV, señala cómo algunos oficiales militares criollos apoyan las acciones de la guerrilla urbana y rural de la década de 1960 abandonando, en consecuencia, la estructura militar. Otros, subterráneamente dentro de la institución castrense venezolana “persistieron en su acción, sentando las bases para una respuesta a largo plazo que recuperara la tradición histórica militar venezolana”.

Tenemos, pues, nítidamente referenciados a tres tipos distintos de oficiales políticamente motivados atendiendo a los comentarios de los párrafos precedentes. En este sentido nuestra propuesta analítica rebasa las proposiciones teóricas de Perlmutter, antes referidas. Distinguimos, así, insistimos, tres tipos bien definidos, de oficiales militares venezolanos

13 GARRIDO, 2007, quien refiere a un escrito de Altuve Febres, en: *La Razón*, 19 de junio de 2005.

14 IRWIN y MICETT, 2008, pp. 275-285.

que ciertamente califican como pretorianos: los del “centro”, aquellos “izquierdistas” de aparente orientación socialista y los de la “derecha” entendidamente desarrollistas.

Los pretorianos de “centro”, no actúan contra el *status quo* imperante y más bien se sirven astutamente de éste para avanzar en sus carreras castrenses. Son hábiles, pragmáticos y, por lo general, buenos administradores y gerentes. Los “pretorianos de derecha”, son de orientación autoritaria y favorecedores de ese golpismo con tonos militaristas arriba citado. Los “pretorianos de izquierda”, son los partidarios de una supuesta fusión cívico-militar, que parece más militar-civil con tonos ya no autoritarios sino de orientación totalitaria. Resulta interesante apreciar cómo todos se dan a llamar militares nacionalistas, aunque son los de la izquierda radical quienes más gustan de este calificativo y procuran, también, descalificar sus entendidos rivales de poder castrense, a quienes no vacilan en calificar como: “zoocracia militar venezolana”.¹⁵

En el libro de Ochoa Antich que comentamos, se encuentra valiosa información sobre esta oficialidad políticamente motivada de los pretorianos criollos. Un caso que debe resaltarse es el de los pretorianos de centro donde, aunque nunca creo que lo admitirá, bien se ubica el general y autor que comentamos. Resulta usual que en toda promoción militar hay un grupo que resalta y mantiene un alto nivel de cohesión, tal como bien lo señala y comenta el general Ochoa. Ese fue el caso de quienes la prensa bautizó como “Los Notables”. No llegaron a conformar una logia conspiradora como tal, pero sí un grupo de oficiales motivados políticamente y que al final de sus carreras llegan a posiciones destacadas en el mundo militar criollo.

Los jóvenes oficiales Julio Moreno Sarmiento, Ramón Salas Mendoza, Carlos Santiago Ramírez y Ochoa prestan servicio en el batallón blindado Bermúdez, que compartía las instalaciones del Cuartel Urdaneta con el grupo de artillería Ayacucho, donde estaban Machado Peraza y Santeliz Ruíz. Fueron siete años que permitieron cimentar una comprensible amistad. Si bien durante la primera administración presidencial socialcristiana de Rafael Caldera son destinados a cargos en lugares distintos del país y no coincidirán todos en un mismo destino castrense, el compañerismo

15 ASUAJE ORTEGA, SIERRITIELO, PICARDO y GONZÁLEZ, 2006, p.120.

se mantiene. Ochoa hace curso de estado mayor en Francia, Carlos Santiago Ramírez en España y Santeliz Ruiz en Brasil. Son como una elite profesional y quizás eso es lo que lleva a calificarlos en la década de 1990, junto con otros más, como “Los Notables”. De éstos quien se sabe que sí participaron en logias conspiradoras son Ramón Santeliz Ruíz y Carlos Santiago Ramírez.

En un grupo de oficiales que hacían severas críticas al sistema de partidos políticos en la década de 1980-1990, pero que hasta donde se sabe no estaban comprometidos en las logias militares conspiradoras, destacaban los generales Jacobo Yépez Daza y José Luis Prieto. Al igual que el caso de los calificados Notables no llegaron, hasta donde se sabe, a organizar un grupo activo conspirador o a irrumpir públicamente contra el *status quo* político de la época. José Luis Prieto, ya como oficial militar retirado, es nombrado desde julio 2002 hasta enero 2004, ministro de la defensa por el presidente y antiguo teniente coronel de blindados, aunque más conocido inicialmente por su comandar de un batallón de paracaidistas en febrero de 1992: Hugo Rafael Chávez Frías.

Sobre el tema de los grupos conspirativos militares, afortunadamente para la Historia, esa que se escribe con mayúsculas, gracias a la labor del destacado historiador Agustín Blanco Muñoz, del editor don José Agustín Catalá, del analista político, tempranamente fallecido, Alberto Garrido y la absoluta ingenuidad histórica, o desprecio ignorante por la verdad histórica, de importantes figuras de las logias militares conspiradoras, hay interesantes y valiosas informaciones en obras de compilación testimonial y autobiográficas.¹⁶ Procuraremos centrarnos en los aportes que presenta el texto del general Ochoa y sólo referir otras fuentes de ser absolutamente necesario.

Resulta interesante resaltar para el investigador histórico de oficio y con oficio de tal, como si bien concordantemente con la evidencia hasta ahora conocida sobre el tema, la ubicación temporal de las logias militares conspiradoras, en sus inicios, las ubica el general Ochoa Antich en el primer lustro de la década de 1970; deja de lado, no menciona, R-83 o Revolución 83. Esta era una logia militar conspiradora liderada, hasta donde se sabe hoy día, por el oficial de aviación William Izarra y que se

16 Véase por ejemplo: CATALA, 1980; BLANCO MUÑOZ, 1998, 2003, 2006 y 2007. GARRIDO, 1999, 2002(a), 2002 (b), 2004 y 2007. MEDINA, 1999. IZARRA, 2001.

“diluye” para luego conformar ARMA (Alianza, otros refieren Asociación Revolucionaria de Militares Activos), grupo conspirador que correrá con igual destino, años después.

Quizás la explicación de lo arriba señalado esté en las fuentes, la primera proviene de la autobiografía de William Izarra y sus declaraciones recogidas como evidencia testimonial por el primer libro de Alberto Garrido, sobre los conspiradores militares del cuatro de febrero.¹⁷ Mientras Ochoa Antich recurre a una extensa entrevista que sostiene con el general de brigada de la aviación militar, retirado del servicio activo, Efraín Visconti Osorio, en San Cristóbal, 12 de agosto de 2005. La fecha señalada por Visconti es 1972, lo cual sí es congruente con el testimonio autobiográfico de Izarra sobre los inicios de R-83.

Interesa el elemento organización en esta logia. Visconti señala que cada comprometido no conocía sino a otros diez, es decir, una especie de estructura celular con fines protectores. El texto en cuestión destaca que las relaciones con oficiales del ejército eran procesadas por Izarra y recuerda tres nombres en las tropas terrestres: Ramón Santeliz Ruiz, Carlos Santiago Ramírez y Alexis Sánchez Paz. El proceso inicial es siempre en las logias militares conspiradoras del siglo XX, igual: intercambio de ideas entre oficiales jóvenes sobre la situación socio-política del país y la idea vaga, pero entendidamente nacionalista, de que ellos podrían administrar mejor a la nación que los gobernantes que pretenden derrocar.

Como en el caso de la UPM, en 1945, la acción de dar clases en las Escuelas Superiores de los institutos de estudios castrenses, facilita la captación de oficiales para comprometerlos en el esfuerzo conspirativo ilegal e ilegítimo. Tal fue el caso de Izarra en la aviación militar y Ramón Santeliz Ruíz en el ejército. Se presenta Visconti durante la larga entrevista que sostuvo con Ochoa Antich como uno de los líderes del movimiento desde sus inicios, una década antes de 1983.

MUERE “ARMA” Y NACE “MBR-200”

Hasta donde se sabe hoy día las primeras acciones conspirativas de Chávez, según el testimonio de Garrido¹⁸, son en 1977. Para esa fecha es

17 Véanse las obras arriba referidas en el listado bibliográfico de la nota anterior.

18 GARRIDO, 2007, pp. 18-19.

cuando inicia la conformación del “Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela”. Ese proyecto en realidad tuvo una vida muy corta, al surgir diferencias estratégicas importantes luego de varias conversaciones con líderes del movimiento político radical de ese entonces Causa-R. También por esos años avanzan en el proceso conspirador otros oficiales. Se pueden identificar a varios de ellos: Jesús Urdaneta Hernández, José Miguel Ortiz Contreras y Felipe Antonio Acosta Carles. Luego se logra la incorporación de los subtenientes Pedro Alastre López y Carlos Díaz Reyes.

La potencial logia, conocida como “Comité de Militares, Bolivarianos, Patrióticos y Revolucionarios” en 1980, según aporta Garrido,¹⁹ avanza sustancialmente cuando coinciden en la Academia Militar de Venezuela fungiendo en labores docentes: Chávez Frías, Urdaneta Hernández, Ortiz Contreras, Acosta Carles. Se les incorporan nuevos miembros como Joel Acosta Chirinos, Francisco Arias Cárdenas, Gustavo Manuel Pérez Issa, Wilfredo Ramón Silva, Emiro Brito Valera, Roberto Fajardo Miranda y Raúl Isaías Baduel. Entre los captados de la promoción de 1981, destacan: Carlos Guyón Célis, Edgard Hernández Beherens y Ronald Blanco La Cruz. Más hombres se van incorporando al grupo conspirativo como David López Rivas, Pedro Carreño, Ramón Moreno Acosta, Jesús Alberto Aguilar Gámez, Tito Orozco Romero. También oficiales retirados como entre otros el coronel Jesús Tovar Jiménez.

Procurando la síntesis, los comprometidos en los golpes de 1992 en el ejército son fundamentalmente oficiales que formaron parte de las promociones de la Escuela Academia Militar de Venezuela desde 1974 (promoción general en jefe José Ignacio Pulido) hasta la de 1976 (general de brigada Francisco Carabaño). A los que se agregan los de las promociones desde 1981 (teniente Pedro Camejo) sin soluciones de continuidad hasta la de 1987 (general Mariano Montilla). Llama la atención, cómo Ochoa Antich efectúa una diferencia de cuatro años 1977-1980, en donde señala que no se reportaron lo que luego fueron los pretorianos de 1992.

La afinidad grupal que emerge desde los tiempos de cadetes en la Academia Militar de Venezuela, el interés más político que militar por el destino del país y el peso de ese “ayer” venezolano de dominio político militar, son factores que van nucleando un pequeño grupo de oficiales que

19 GARRIDO, 2007, pp. 20-22.

se comienzan a organizar para lograr alcanzar el poder político nacional. Se avanza así de un “Ejército Bolivariano” (EB) a un “Ejército Revolucionario Bolivariano” (EBR) hasta la creación de la más importante logia militar conspiradora de finales del siglo XX venezolano: Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200).

Los oficiales conspiradores en el ejército, por el número de comprometidos y como eran ubicados en cargos castrenses en regiones distintas del país, los lleva a organizar los que califican de Comandos de Áreas Revolucionarias (CAR). Muy idiosincráticamente a lo militar venezolano, se toman nombres indígenas para cada uno de estos segmentos, con operativa autonomía funcional, aunque respondiendo al mando consensual colectivo máximo del movimiento conspirador castrense en los “Congresos Nacionales del Movimiento” (CNM).

El primer Congreso Nacional del Movimiento, no pasó de ser una reunión de unos 10 conspiradores militares en una casa en Mamo, en el litoral central. Lo más preocupante del asunto es que según el testimonio de un anónimo interlocutor que todavía se encuentra en servicio activo, según Ochoa Antich, asistieron tres alféreces: “Yannece Borrome, Jesús Rafael Suárez Churio [y...] Eduardo Adarmes Salas”.²⁰ Es decir, estudiantes del último año en el sistema educativo inicial formador de oficiales militares en Venezuela. Jóvenes evidentemente captados para la actividad subversiva clandestina desde sus tiempos de cadete.

El segundo CNM se efectúa en Maracay y ya se tienen referencias de civiles participando en estos eventos. Destacan el sociólogo y profesor universitario Samuel López Rivas, hermano del mayor David López Rivas; la profesora Herma Marksman que mantendrá una relación sentimental con Chávez y dejará testimonio escrito sobre sus actividades conspiradoras²¹ y el señor Eugenio Adarmes. Atendiendo a los comentarios efectuados por Ochoa Antich, civiles de la izquierda y derecha venezolana; de la izquierda López Rivas y Marksman, de la derecha golpista Adarmes.

En el Congreso de Maracay se criticó al generalato de la época, argumentando estar coaptados por los partidos políticos según los miembros de la logia conspiradora. También, se decía que muchos de esos generales

20 OCHOA ANTICH, 2007, p. 54.

21 Véase, GARRIDO, 2002 (A).

estaban pretendidamente incursos en serias irregularidades administrativas. Otro tema de interés fue comenzar a encontrar un nombre para el movimiento.

En el tercer CNM la discusión toma un cariz ideológico. Ya no era simplemente rechazar la participación de generales en el proceso conspirativo, eran dos posiciones doctrinales enfrentadas las que emergen en la reunión de San Cristóbal en marzo de 1986. Las diferencias se dejan traslucir entre dos líderes del movimiento insurgente: el entonces capitán Hugo Rafael Chávez Frías y el mayor Francisco Arias Cárdenas.

Las diferencias que se desarrollan dentro del movimiento conspirador, no solo se vinculan con el liderazgo sino que tienen que ver con la orientación doctrinal del mismo. Situación que permanece sin solución cierta en los CNM cuarto y quinto, desarrollados en Zulia y Apure, respectivamente. Parecen ser dos posiciones, una desarrollista otra de base marxista, que llegan a un punto de encuentro en la actividad conspiradora.

Para julio de 1982, se esparce el rumor de una acción militar contra el gobierno socialcristiano presidido por Luis Herrera Campíns. Como pudo constatar el entonces teniente coronel Ochoa, en la conspiración estaban comprometidos sus amigos y compañeros de promoción Santelíz Ruíz y Santiago Ramírez. La acción fracasó, supuestamente, al no actuar según lo pautado, insurreccionando al batallón de blindados Pedro León Torres, el último de los oficiales nombrados.

Según el general Ochoa, los ascensos a coronel y luego a general, las nuevas responsabilidades castrenses que se les asigna profesionalmente, aunado al retiro del servicio activo del teniente coronel Izarra, disuelven la capacidad conspirativa de sus amigos y compañeros de promoción. Pero lo que sorprende es el “mecanismo” controlador de conspiradores: ascensos y trabajo profesional militar. Claro está, eso opera a un nivel de coroneles en adelante. Es decir, para algunos oficiales, hasta la década de 1980-1990, las intensiones golpistas difícilmente sobreviven al generalato y absorbentes actividades de naturaleza castrense.

En 1986, cuatro años después del incidente conspirador recién referido, el general, comandante de la primera división de caballería, Luis Espinal Vásquez, recibe información de reuniones de oficiales bajo su mando donde se trataban temas conspirativos. Era uno de los grupos del MBR-2000 donde

estaban por cierto, Eduardo Adarmes Salas, Ramón Valera Querales, Carlos Kancev Desir, y Eduardo Chacón Roa. Fue identificado como el jefe del movimiento conspirador el entonces mayor Hugo Chávez. Las medidas de investigación se activaron, pero por sus resultados no fueron lo suficientemente eficaces para neutralizar o desactivar a la ya bien constituida logia militar conspiradora.

Un incidente que ha sido objeto de polémica, es el caso de los vehículos blindados Dragón del grupo de caballería Juan Pablo Ayala, al mando del mayor José Domingo Soler Zambrano, en octubre de 1988. Sin ir a los detalles que bien presenta el general Ochoa en su libro, de las hipótesis que se desarrollaron para explicar el caso de los Dragón desplazándose por Caracas en la noche de 26 de octubre de 1988, Ochoa Antich sugiere que el grupo conspirador donde operaba Chávez fue el responsable del incidente.

Es oportuno destacar que la referencia que efectúa el general Ochoa sobre los papeles que circulaban clandestinamente en los cuarteles durante esos años, criticando al generalato por corrupto y servil ante la partidocracia adeco-copeyana, merece ser aclarada recurriendo a otras fuentes. En el libro de Garrido²² se recoge información donde se argumenta que los mentados comacates, eran los conspiradores del autoproclamado MBR-200. Éstos inventan el nombre en cuestión, como un medio para despistar a los organismos de inteligencia y para tratar de ganar seguidores entre el resto de la oficialidad militar.

Poco más de un año después del caso recién referido, el 29 de noviembre de 1989, recibe el general Carlos Julio Peñalosa Zambrano, comandante general del ejército para ese entonces, un correo electrónico donde se reproducía una orden de operaciones de una pretendida insurrección militar. Éste la envía al ministro de la defensa, general de división de la fuerza aérea, Filmo López. Se entera del asunto el general Ochoa, para ese momento jefe del estado mayor de la guarnición del Distrito Federal y estado Miranda, en una visita de rutina que efectúa al despacho del ministro de la defensa. El episodio en cuestión lo bautiza Ochoa Antich como “La Noche De Los Mayores”.

22 GARRIDO, 2007, pp. 29-30.

Según el documento que llega a manos del alto mando militar, los comprometidos en la rebelión militar en ciernes eran oficiales con el grado de mayor; casi todos segundos comandantes de unidades operativas. La lista es algo larga, pero vale la pena reproducirla textualmente, tal como aparece en el libro del general Ochoa Antich que comentamos: ²³

Mayor Jesús Ortiz Contreras, segundo comandante del Batallón “Caracas”; mayor Arnulfo Moreno Gutiérrez, segundo comandante del Batallón “Bolívar”; mayor Jesús Gregorio González, segundo comandante del Batallón de Seguridad de la Guardia de Honor del presidente de la República; mayor Mario Eduardo Velandia Bello, segundo comandante del Batallón “Ayala”; mayor Gustavo Pérez Issa, segundo comandante del Batallón “O’Leary”; mayor Hugo Chávez Frías, ayudante personal del general de división Arnoldo Rodríguez Ochoa, Secretario del Consejo de Seguridad y Defensa con sede en el Palacio Blanco; mayor Joel Acosta Chirinos, segundo comandante del Batallón “Justo Briceño”; mayor Jesús Urdaneta Hernández, plaza de la dirección de Inteligencia del Ejército; mayor José Guzmán Palacios; mayor Manuel Buzo Parra; mayor Pedro Villarroel Martínez y algunos otros oficiales superiores.

Es ciertamente desconcertante como ante evidencia tan comprometedora, no se procedió a implementar medidas que ciertamente anularan, en su potencial proceder conspirador, a los ya identificados oficiales comprometidos con el golpismo. Las acciones “neutralizadoras”, para darle un calificativo, bien se podían implementar sin necesidad de frustrar las carreras castrenses de los involucrados y permitirles tener hasta el grado de coroneles a los más y generales a los menos. El procedimiento había sido ya exitoso en el pasado con tenientes coroneles, como se refirió en los casos de Santiago Ramírez y Santeliz Ruiz en inicios de la década de 1980, ya mencionados en páginas precedentes.

EL 4F Y SUS CONSECUENCIAS

El diez de junio de 1991, el entonces general de división y comandante general del ejército Peñalosa Zambrano, tiene una polémica comparecencia ante el Congreso Nacional. Allí se evidenció el alto nivel de autonomía del cual gozaban los comandantes de fuerzas (ejército, armada, fuerza aérea y guardia nacional) iniciándose la última década del siglo pasado. Siendo fieles a los hechos narrados por Ochoa Antich, éste se encuentra

23 OCHOA ANTICH, 2007, p. 95.

por casualidad con el general Peñaloza en el Círculo Militar, y en una amena conversación le informa de una conspiración militar que se estaba fraguando en el seno del ejército. Bajo consejo de Ochoa se lleva el asunto ante el presidente Carlos Andrés Pérez, en una audiencia donde participan los generales Peñaloza y Ochoa.

Curiosamente, en la entrevista arriba señalada, donde se le informa a Pérez de la conspiración en ciernes, el libro de Ochoa Antich presenta una cita textual (sin referir a la fuente de la misma) que supuestamente contiene la idea final de la exposición de Peñaloza ante el presidente constitucional. En ésta, se le recomendaba avanzar en un proceso de recuperación moral para salvar la democracia:

roguemos a Dios que nuestros líderes recapaciten y despierten a esta democracia adormecida y peligrosamente aborrecida por muchos. Si ellos no desdeñan los complejos para su corrección y no toman las medidas para purificarla en el corto plazo, la democracia se perderá. Si no se inicia pronto un renacimiento moral, en Venezuela puede ocurrir cualquier cosa...²⁴

La ausencia de referencia ante el caso de una cita textual, permite varias conjeturas. Una explicación de la cita textual sin referencia es que ésta sería un error de impresión o de manuscrito, quienes hemos escrito y publicado textos sabemos que es un gazapo no frecuente, pero sí muy posible. Otra alternativa, vinculada con la anterior, es la información escrita que desde Miami le envía Peñaloza a Ochoa Antich, el cuatro de marzo de 2006. Como también es posible que la entrevista en cuestión fuera grabada por alguno de los interlocutores del presente Pérez en esa ocasión.

Sea cual sea la fuente, lo importante para la historia es que la entrevista recién mencionada ciertamente se produjo, según la variada evidencia testimonial que la confirma como exacta. Efectivamente, el presidente constitucional fue advertido con meses de anticipación de la potencial conspiración militar. También, resulta evidente que se estaba en cierta medida presionando para que avanzara en la solución de los graves problemas nacionales, mencionados por el comandante general del ejército.

No lo señala Ochoa Antich, pero la entrevista antes aludida, tal como se desarrolló, era una sutil y ciertamente muy certera e inteligente forma

24 OCHOA ANTICH, 2007, p. 102.

de presionar al presidente Pérez. Algo así, como dice el refranero popular criollo: “un mensaje a García”... En otras palabras, o te enmiendas o te pueden derrocar.

Existen testimonios divergentes sobre el papel desempeñado por Ochoa Antich durante los sucesos militares de 1992. En buena medida el libro del general Ochoa está dedicado a rebatir la idea difundida en diversos escritos, por ejemplo, el del general de brigada Herminio Fuenmayor,²⁵ o en uno de los de Alberto Garrido,²⁶ de su vinculación con los grupos conspirativos militares. Las evidencias testimoniales son divergentes y resulta difícil, por ahora, llegar a conclusiones que ciertamente satisfagan a Clío, la musa de la historia.

El relato pormenorizado de los sucesos militares que se desarrollaron en febrero de 1992, antes y después del cuatro de ese mes, constituyen en su conjunto un muy valioso aporte para la crónica histórica. Uno de los méritos del libro del general Ochoa es apoyar su texto en fuentes serias y verificables. Es su versión de los hechos acaecidos en esos días, una que merece estudiarse con respeto y atención dada su condición de testigo y actor relevante en la neutralización del primer golpe de estado del año ya señalado.

Una de las ideas que desarrolla Ochoa Antich, es que tanto Chávez en Caracas como Arias Cárdenas en el Zulia, fracasan en estrictos términos militares al no poder asegurar sus objetivos. Pero más aún, deja abierta la posibilidad de que ese error bien pudiera ser hasta calculadamente intencional. Las alternativas que deja abiertas al lector cuidadoso son no solo plausibles sino inteligentes.

Si bien el movimiento insurreccional de febrero es dominado en algo así como unas doce horas, el malestar dentro del sector castrense venezolano permanece. También, en la sociedad y el mundillo político criollo en general las tensiones se incrementan sustancialmente. El general Ochoa debe enfrentar a quienes procuran que Pérez lo destituya del cargo de ministro de la defensa.

Según su relato eran tres los segmentos que actuaban en su contra: inteligencia del ejército, apoyándose en interesadas versiones ofrecidas por

25 FUENMAYOR, 2008.

26 GARRIDO, 2007, pp. 20, 26, 37 y 39.

los insurrectos y en tercer lugar, un grupo cercano al presidente Pérez donde inclusive había varios militares como el vicealmirante Jurado Toro, junto con los generales Carlos Santiago Ramírez y Herminio Fuenmayor. En junio del año ya señalado Pérez nombra ministro de relaciones exteriores al general de división Fernando Ochoa Antich.

Cualquier observador objetivo e imparcial, ante el nombramiento arriba señalado, entiende cómo el poder político del sector militar venezolano había aumentado con un ministro más en el gabinete. Es decir, ya no sólo sería un oficial militar activo, en este caso el general de división de la fuerza aérea venezolana Iván Darío Jiménez Sánchez, ministro de la defensa, sino también el general de división del ejército, en honrosa condición de retiro del servicio activo, ex-ministro de la defensa, Fernando Ochoa Antich. Caso que se repetirá después, pero en el ministerio de comunicaciones durante la segunda presidencia de Rafael Caldera y el general de división ex-ministro de la defensa Moisés Orozco Graterol.

El segundo golpe de estado de 1992 se implementa y fracasa, como era ciertamente predecible para cualquier analista medianamente capaz. Esta vez, las diferencias entre los grupos conspiradores de izquierda y derecha dentro del sector sedicioso castrense, amén del papel preponderante de la fuerza aérea, mientras las otras fuerzas (insistimos, desde 1999 componentes) permanecían mayoritariamente leales al gobierno, sellaban el destino de la insurrección militar. El general Ochoa, como ministro de relaciones exteriores, fue testigo de los sucesos en cuestión. Por cierto, el número de bajas en noviembre superó las del anterior en febrero, a lo que se tendría que agregar la pérdida en muy costosos equipos militares la cual fue sustancialmente mayor.

Relata brevemente con acierto, el general Ochoa en su libro, los sucesos que llevan a la renuncia y posterior enjuiciamiento del presidente Carlos Andrés Pérez. Igualmente asertivos son sus comentarios sobre la muy breve presidencia interina del senador Lepage y como el también senador Ramón J. Velásquez, es elegido por el Congreso para culminar el período que originalmente correspondía al destituido presidente Pérez.

El general Jiménez Sánchez es ministro de la defensa en el caso de estas tres presidencias. Inicialmente con Pérez, luego el muy breve gobierno de Lepage; siendo sustituido por el vicealmirante Rádames Muñoz León,

durante la presidencia del historiador Velásquez. Un aviador y un marino serán los sucesores de Ochoa Antich.

Apoyándose en una entrevista que sostuvo el general Ochoa con el ex-presidente Velásquez en junio de 2006, relata interesantes pormenores sobre las grabaciones que le hacen servicios de inteligencia estadounidenses a las conversaciones y comentarios efectuados por el almirante Muñoz León y algunos de sus acompañantes, durante una visita oficial a Washington, en septiembre de 1993. Quien le entrega las célebres grabaciones al presidente Velásquez, es el coronel del ejército Raúl Salazar Rodríguez. Este, por cierto, será el primer ministro de la defensa del presidente Hugo Chávez.

Los rumores de un nuevo golpe de estado se incrementan para finales del año electoral. Afortunadamente no se materializa la supuesta amenaza a la institucionalidad. Las sospechas conspiradoras, esta vez, recaían sobre el ministro de la defensa Muñoz León. Luego de triunfar Rafael Caldera en las elecciones, solicita una entrevista con el Alto Mando Militar y luego le pide al presidente Velásquez la renovación total de éste. Don Ramón procede en consecuencia, según la petición de Caldera, e informa de esa decisión a los interesados y a los representantes de los principales partidos políticos.

El nuevo ministro de la defensa es el general del ejército Rafael Montero Revette, quien desde antes de la transmisión de mando, mantiene una acalorada discusión con Muñoz León sobre la convocatoria propuesta por éste para una reunión de generales y almirantes en el ministerio de la defensa, antes de abandonar el cargo. Montero Revette sostenía que esa “asamblea” era innecesaria e imprudente en términos políticos. Muñoz León insiste en la convocatoria para finales de enero de 1994: “La soledad en el teatro del Ministerio de la Defensa el lunes 31 de enero le hizo comprender al almirante Muñoz su definitivo fracaso.”²⁷

La información que presenta el general Ochoa en su libro, sobre la campaña electoral que lleva al antiguo golpista Hugo Rafael Chávez Frías a la presidencia de la república, así como los sucesos posteriores de abril 2002, son breves pero asertivos y precisos. Siendo sintéticos, es un proceso de pérdida de profesionalismo castrense aunado a la politización partidista, partisana y personalista de la realidad militar venezolana. Ésta se

27 OCHOA ANTICH, 2007, p. 292.

encuentra sirviendo a los intereses del Jefe Máximo, especie de *Big Brother* “orwelliano” en una versión tropical y criolla.

Un caso ciertamente interesante es como reafirma Ochoa Antich lo señalado por otros testimonios sobre abril de 2002 en lo que atañe a la renuncia de Chávez. Por ello el título de su libro. Según el ex-ministro de la defensa y de relaciones exteriores, efectivamente se produce la controversial renuncia al cargo presidencial.

El general Ochoa concluye su texto refiriendo que espera tranquilo el juicio de la historia, dando fe de que escribió con verdad y sinceridad. Asegurando, no sin razón, que entre errores y aciertos entiende su actuación en la política y lo castrense como una con un saldo favorable. Así, Clío, la musa de la historia, tendrá pues la última palabra.

CRISIS POLÍTICA Y MILITARES...

Para Ochoa Antich la problemática situación política de inicios de la década de 1990, favorecía soluciones que evidenciarían el entendido peso del ayer venezolano sobre la contemporaneidad: “Además nuestra tradición militarista conducía [se refiere a la situación venezolana 1992-1993] a que amplios sectores sociales y políticos, consideraran que la intervención de las Fuerzas Armadas era una forma de superar la crisis histórica que vivía nuestro país”.²⁸ Como dice una muy bien conocida expresión jurídica: a confesión de partes relevo de pruebas.

En realidad, en términos académicos serios y objetivos, la pretendida “tradición militarista” no es tal. Lo segundo, ya que no procuraba avanzar hacia un estado militar, una sociedad militarizada, afortunadamente para la sociedad venezolana del siglo pasado. Era, en realidad, un grotesco y simple recurso para emplear a los militares como soporte necesario para el poder del dictador. Llámese éste Castro, Gómez o Pérez Jiménez. El nombre apropiado del fenómeno es uno que concuerde con “una influencia política abusiva ejercida por algún grupo militar”, en buen español: pretorianismo.

Nuestra tradición no es militarista, es expresión del pretorianismo moderno venezolano. En la Venezuela en el cual muere Juan Vicente Gó-

28 OCHOA ANTICH, 2007, p. 261

mez, eran la Iglesia, el ejército y la burocracia oficial las instituciones que sobreviven durante la tiranía. El proyecto liberal favorecido por el general Medina choca en 1945 con una realidad pretoriana no con una “tradición militarista”. El origen cierto del ejército nacional venezolano es uno de naturaleza pretoriana, muchos de sus oficiales presentan esa condición, los auténticos profesionales institucionalista parecen ser los menos.

El recurrir a un estilo periodístico, agradable de leer, quizás explique el dislate intelectual sobre la pretendida “crisis histórica” de la década de 1990 en Venezuela. Crisis política sí, histórica no.²⁹ Así de sencillo. Afirmar lo contrario a lo que recién hemos destacado, es precisamente ir en contra de la argumentación central desarrollada por el general Ochoa sobre los gobiernos venezolanos de la última década. Esta es una paradoja que uno encuentra al leer con cuidado el libro *Así se rindió Chavez...*

En una entrevista que nos concedió el general Ochoa hace ya varios años, como bien reportamos en uno de nuestros libros sobre el tema militar criollo,³⁰ nos dijo: “En Venezuela los militares nunca han dejado de conspirar.” Idea que bien se entiende luego de leer los libros que hemos comentado. Planteamiento también presente, con otras palabras, en el escrito de Ochoa Antich que ahora analizamos: “Los militares venezolanos han estado convencidos de que tienen el derecho de dirigir a Venezuela. Esa es la verdad.”³¹ Lo es para los pretorianos, no para los profesionales castrenses institucionalistas.

Lo recién mencionado se reafirma al estudiar la nueva Ley Orgánica de La Fuerza Armada Nacional Bolivariana de julio 2008. Desde 1999, bajo las banderas constitucionales de la participación activa de los militares en el desarrollo nacional y la corresponsabilidad de la sociedad civil en las labores de defensa, se ha levantado un andamiaje legal castrense que tiene su expresión más refinada y reciente en la LOFANB. Manifestación cierta del pretorianismo venezolano de reciente cuño.³²

Con la Ley recién aludida se construye el piso legal de los cambios militares y sociales que pretende el actual gobierno. Se parte desde las

29 Sobre las crisis históricas es obligada la referencia BURCKHARDT, 1961. En la historiografía criolla CABALLERO, 1998.

30 Véase: IRWIN y LANGUE, 2003.

31 OCHOA ANTICH, 2007, p. 315

32 IRWIN, 2009.

Juntas de los Comités de Defensa Integral de los Consejos Comunales, bajo responsabilidad de la Milicia Nacional Bolivariana. Se avanza social y espacialmente pasando por los varios niveles municipales, regionales y hasta el nacional (atribuciones del Comando Estratégico Operacional y las Regiones de Defensa Integral, Zonas Operativas de Defensa Integral y Áreas de Defensa Integral) para que los militares intervengan no solo en la defensa y seguridad de la nación, sino en el diseño y ejecución de políticas públicas; hasta podría pensarse en una potencial injerencia en las funciones de la selección del liderazgo. Todo esto en tiempos de paz.

Sobre la novel Milicia Nacional Bolivariana, en la práctica un nuevo componente que se agrega a los del ejército, armada, aviación militar y guardia nacional, mucho dependerá de su número cierto, equipamiento y entrenamiento. Pero no sorprenden las atribuciones legales que se les otorga en la LOFANB sobre la defensa y mantenimiento del orden interno en Venezuela. Dado el papel político desempeñado por los militares pretorianos venezolanos durante el pasado siglo, surge el racional e intelectual temor que el gobierno tiene hoy día de los recursos jurídicos para avanzar en la dirección de una especie tropical del nefasto “Estado Cuartel” o “Estado Guarnición” a lo Harold Lasswell,³³ en la tierra natal de Simón Bolívar Palacios.

Es necesario insistir en que la muy académica aprehensión arriba expuesta no se ha materializado, por ahora, en Venezuela. Lo que sí destacamos es que por los postulados de la LOFANB tal pudiera bien ser el caso, para un futuro inmediato o mediato. Pareciera que el desmesurado personalismo presidencialista junto con la potencial arquitectura de una especie tropical del Estado Guarnición, a lo Lasswell, formarían parte destacada de un proyecto político. Ese que se origina en las conspiradoras logias militares de la década de 1980-1990. Remozado el proyecto político castrense, con un publicitado y nebuloso “Socialismo del Siglo XXI” a la criolla como portaestandarte. Una especie cierta del pretorianismo radical de izquierda.

Resulta prudente recordar las ideas de Robert Pinkney³⁴ y su tipificación de las democracias en el tercer mundo. Para éste, las democracias

33 LASSWELL, 1941.

34 PINKNEY, 2003.

socialistas pueden degenerar en regímenes paternalistas. Tal ha sido el caso en varios países durante el siglo pasado. En la Venezuela actual el protagonismo carismático presidencialista es un hecho cierto e irrefutable. El Estado Cuartel, todavía, una mera posibilidad. Lo que resulta más allá de cualquier duda razonable es la responsabilidad, esa sí histórica, de la ahora FANB en el destino próximo de la nación.

REFERENCIAS

- ASUAJE ORTEGA, Manuel, mayor. SIERRITIELO, Américo, capitán. PICARDO, Antonio y GOZALEZ, Pausídes, tenientes de fragata. 2006. *De Militares Paras Militares*. Caracas: Ministerio de Cultura, Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín. (Compilador) 1998. *Habla el Comandante Hugo Chávez (Venezuela del 04F al 06D-98)* Caracas: Cátedra Pío Tamayo-CEMA-UCV.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín. (Compilador) 2003. *Jesús Urdaneta Hernández. El Comandante Irreductible*. Caracas: Cátedra Pío Tamayo, FACES/UCV.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín. (Compilador) 2006. *Del Proyecto al Proceso. Habla Joel Acosta Chirinos*. Caracas: Fundación Cátedra Pío Tamayo, FACES, UCV.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín. (Compilador). 2007. *El preso de opinión, habla el General Usón, preso político de conciencia*. Caracas: IIESS/ FACES/UCV.
- BURCKHARDT, Jacobo. 1961. *Reflexiones sobre la historia universal*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CABALLERO, Manuel. 1998. *Las Crisis de la Venezuela Contemporánea*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CATALA, José Agustín. 1980. *El Pueblo y Las Fuerzas Armadas de Venezuela en 1958*. Caracas, Ediciones Centauro/80, edición facsimil [Sic] de *Testimonio de la revolución en Venezuela*, 1 de enero-23 de julio 1958.

- FINER, Samuel. E. 1962. *The Man on Horseback. The role of the military in politics*. Londres: Pall Mall Press.
- FUENMAYOR, Herminio. 2008. *Estos hombres enterraron la democracia*. Caracas: edición del autor.
- GARRIDO, Alberto (Compilador) 1999. *Testimonios de Douglas Bravo, William Izarra, Francisco Prada, Guerrilla y Conspiración Militar en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Nacional José Agustín Catalá.
- GARRIDO, Alberto (compilador) 2002 (a). *El Otro Chávez. Testimonio de Herma Marksman*. Mérida. Venezuela: autor-producciones Karol.
- GARRIDO, Alberto. 2002 (b). *Documentos de la revolución bolivariana*. Mérida. Venezuela, autor-producciones Karol.
- GARRIDO, Alberto. 2004. *La Línea Roja de Chávez*. Mérida. Venezuela: autor-producciones Karol.
- GARRIDO, Alberto, 2007. *Chávez con Uniforme. Antibiografía [Sic] (Únicamente para chavólogos) [Sic]*. Mérida. Venezuela: autor, Ediciones producciones Karol.
- HUNTINGTON, Samuel 1957. *The Soldier and the State: The theory and politics of civil-military relations*. Harvard University Press.
- IRWIN Domingo y Frédérique LANGUE (Coordinadores) 2003. *Militares y Sociedad en Venezuela. Un manual sobre las relaciones civiles y militares...* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)-Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).
- IRWIN, Domingo e Ingrid MICETT. 2008. *Caudillos, Militares y Poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*. Caracas: UCAB-UPEL.
- IRWIN, Domingo. 2009. “La nueva Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, 2008 (Opiniones de un académico civil y civilista)”, Caracas: edición del autor.
- IZARRA, William. 2001. *En busca de la revolución*. Caracas, edición del autor.
- LASSWELL, Harold. 1941. “The Garrison State and the Specialists of Violence”, en: *American Journal of Sociology*, 46: pp. 455-468.

- MARQUEZ BUSTILLOS, Victorino. 1917. *La reforma militar venezolana*. Caracas: Lit y Tip del Comercio.
- MEDINA, Pablo. 1999. *Rebeliones*. Caracas: edición del autor.
- MORAN, Manuel. 1945. *Memoria de Guerra y Marina*. Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. Firma la exposición el coronel Manuel Morán como ministro de Guerra y Marina.
- OCHOA ANTICH, Enrique. 1992. *Los golpes de febrero*. Caracas: Fuentes Editores.
- OCHOA ANTICH, Fernando. 2007. *Así se rindió Chavez. La otra historia del 4 de febrero*. Caracas: Los Libros de *El Nacional*.
- OCHOA BRICEÑO, Santiago. 1994. *Lo que vi, oí e hice/ Del andinismo a la democracia/ Memorias*. Caracas: Presidencia de la República.
- PERLMUTTER, Amos. 1978. *The Military and Politics in Modern Times*. New Heaven-Londres: Yale University Press.
- PINKNEY, Robert. 2003. *Democracy in the Third World*. Segunda edición. Boulder-Londres: Lynne Rienner.
- PION-BERLIN, David. 2004. "A new civil-military pragmatism in Latin America", en: *Security and Defense Studies Review*. <http://www.ndu.edu/chds/>
- PION-BERLIN, David. 2008. "Militares y democracia en el nuevo siglo. Cuatro descubrimientos inesperados y una conclusión sorprendente.", en: *Nueva Sociedad*, 213: pp. 50-62.
- STEPAN, Alfred. 1973. *Authoritarian Brazil*. New Heaven-Londres: Yale University Press.
- STEPAN, Alfred. 1978. *State and Society. Perú in Comparative Perspective*. Princeton University Press.
- WILSON, Peter H. 2008. "Defining Military Culture", en: *The Journal of Military History*, 72: pp. 11-41.